manel costa

por un arte estulto e inútil

Primera edición:
Abril 2021

© Manel Costa

© De esta edición,
Asociación Cultural Babilonia.
Navarrés.
e-mail: babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N 978-84-122699-8-7
Depósito Legal: V-703-2021
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

Manel Costa

POR UN ARTE ESTULTO E INÚTIL
Manifiesto
(Agosto de 1982)

Ha llegado el tiempo en que la palabra
ha dejado de ser exclusivamente instrumento de poetas,
al igual que la música de músicos,
que la pintura de pintores...
¡hagamos el arte todos!
La creatividad, la imaginación,
ha dejado de ser patrimonio de una élite;
por fin han bajado a los suburbios.
¡Invadamos, sin complejos, todos los campos del arte!

El arte útil es, indefectiblemente, inútil
El arte inútil es, irremediablemente, útil

(PROEMIO añadido el 2020)

“Locura sacra: el fundamento de toda creatividad”. Platón

“El colmo de la estupidez es aprender lo que después tendrás que olvidar”. Erasmo de Rotterdam

“La vesania es el origen de las hazañas de todos los creadores”. Erasmo de Ámsterdam (primo hermano del anterior)

“La locura y la necedad tuvieron un afer, del cual nació el arte más exquisito y deslumbrante que jamás pudo ser imaginado”. Esevanak de Orruk

- Loco. - El que rechaza las normas establecidas. Aquel privado de juicio o uso de la razón…, cuya definición ha sido instaurada, construida y explicada por los otros. **Es decir, el único estado, desde el cual, sólo pueden salir excelsos originales sin estar manchados por la rigidez de lo externo y mayoritario.**
- Idiota. - El que considera todo desde su óptica personal. Juzga cualquier cosa como si su minúscula visión del mundo fuera universal; la única válida e indiscutible. **Es decir, el único estado, desde el cual, sólo pueden salir excelsos originales sin estar manchados por la rigidez de lo externo y mayoritario.**

- La locura y la idiocia —dejando al margen las opiniones de los profesionales del ramo— son prácticamente una misma cosa. Hasta hace cuatro días, los dos estados se confundían. Ahora se hila tan fino, que, hasta dentro de cada uno de ellos, se encuentran subdivisiones de subdivisiones… y así hasta el infinito.
- La estupidez, al igual que la locura (aunque entiendo que las dos naturalezas son productoras de las mismas sublimes excentricidades), cada cierto tiempo, habría que redefinirlas (lo que ayer era estúpido o enajenación hoy puede ser una genialidad).
- La locura y la idiotez hacen que crees desde referentes internos, obviando toda externalidad. El verdadero arte se esconde, y cuando es descubierto se desvanece, se evapora, desaparece y deja en su lugar un *alter ego* con que entretener a los entendidos en arte; es decir, deja un cebo como un arte reconocible, asumible y, en definitiva, corrompido, para que los mercaderes hagan sus negocios y los artistas alimenten sus egos. Mientras tanto, la locura, busca otro espacio oculto del reconocimiento para continuar creando.

- Artista loco o memo: Construir o descubrir nuevos espacios donde intervenir, nuevas herramientas a utilizar, y encontrar objetivos donde nadie, antes, los ha buscado.
- Artistas catalogados con cierto grado de locura/estulticia: Vincent Van Gogh, Paul Gauguin, Lord Byron, Leon Tolstoi, Serguéi Rajmáninov, Piotr Ilich Chaikovski, Virginia Wolf, Sylvia Plath, Jean Kerouac, Franz Kafka, Antonin Artaud, Edgar Allan Poe, Robert Schumann, Herman Hesse, Alfred Jarry, Jackson Pollock, Séraphine Louis, Eduard Munch… ¿y cuántos más? Porque, además, los especialistas de la mente, cada día descubren nuevos indicios de pequeñas locuras o sandeces que antes se desconocían; lo que nos hace pensar que, en un futuro muy próximo, muy poca gente escapará de la locura o la idiotez. Todos, afortunadamente, estaremos locos o memos y, como dijo Joseph Beuys, todos podremos ser artistas… Sin embargo, llegado ese momento, sin duda, tendremos que buscar las periferias de las nuevas conductas, ya expandidas y consolidadas, y, por tanto, ya ortodoxas, para abrir nuevos territorios…

¿quizás la cordura, entonces, pueda ser lo heterodoxo?

- Quedan fuera de estos grupos de privilegiados, los que forman parte del numeroso grupo de ignorantes que ignoran su propia ignorancia (los que creen que saben lo que no saben). Que una cosa bien distinta es la ignorancia por negligencia —madre de muchísimas calamidades—, y por otra la locura y la necedad, hereditarias o adquiridas por decisión propia, y genitoras de resplandecientes obras artísticas.

P.D. Todo lo anteriormente dicho es producto de inmersiones puntuales en las aguas de la memez y la locura; por tanto, exento de juicios provenientes de sabios, eruditos y expertos en estos menesteres; es decir, que me importan una puta mierda sus opiniones.

MANIFIESTO

Empecemos por decir que el hecho de confeccionar un manifiesto nos parece una pedantería tan grande como la copa de un pino (siempre que, naturalmente, las copas de los pinos tengan la honesta y la lógica posibilidad de ser pedantes). Sin embargo, si no lo hiciéramos paralizaríamos un impulso natural, lo que, obviamente (tal como se verá después), está muy lejos de nuestras intenciones. Ahora bien, también es verdad que deseamos, desde un primer momento, mostrar nuestro completo desacuerdo con todo lo que diremos. Las razones de esta contradicción quedarán explicadas a través de este manifiesto.

El estultismo/inutilismo, como su nombre nos indica, no debe ser tomado como una forma de vida, como una nueva filosofía o, sencillamente, como un estado de gracia o de desgracia, o, incluso, como un estado sin estar. Por no pretender, ni siquiera pretende pretender, o lo que es lo mismo: nos importa un bledo todo lo que estamos escribiendo en este instante. La comprensión está fuera de órbita en nuestro mundo, del mismo modo que nos cagamos en el porqué persistente y obstinado de las cosas, o las causas y sus respectivas circunstancias y sus ineludibles efectos. Si hubiera alguien capaz de definir el estultismo/inutilismo conseguiría, como mucho, trasladar inmediatamente el concepto puro

del estultismo/inutilismo al margen opuesto de lo acabado de explicar; y así sucesivamente, es decir, damos fe de la imposibilidad, con los medios actuales de expresión, de interpretar o demostrar lo que es el estultismo/inutilismo.

Y como la idiotez es nuestro paradigma, y para contradecir todo aquello que acabamos de exponer, vamos a explicar, punto por punto, qué es el estultismo/inutilismo.

En su primera y única concepción es personalista e individualista de manera firme y sólida, tal como es toda nuestra producción (que, a la vez, e inexplicablemente, es débil, soluble e inútil como un garabato de humo). Veneramos la individualidad hasta puntos extremos (otro contrasentido pues estamos hablando continuamente en primera persona del plural, lo que se pega de narices con la afirmación anterior). Atacar cualquier actitud original (por supuesto, excluida de cualquier evaluación exógena) sería atacarnos a nosotros mismos. Sin embargo, nos incorporaríamos, sin pensarlo dos veces, a un movimiento agitador que cargara contra todos los tótems apuestos y firmes que son guía, actualmente, de los borregos artistas que les bailan las gracias y firman sus obras con una sonrisa sumisa en la boca.

Construir y destruir, en el fondo, es toda una misma cosa, al final siempre es una construcción. No

pretendemos olvidar (o también), sino permitir y encontrar nuevos caminos que nos lleven a ninguna parte (primera estupidez justa y honesta). Que cada uno elija el que crea más adecuado (esto es otra falacia, de entre las muchas que encontrarán en este discurso o texto). Aceptamos humildemente la necesidad de unas bases vulgares y anacrónicas, a partir de las cuales llegar a lugares insospechados y alucinantes; lo que puede llevar implícito la elevación de esas bases originarias a estratos verdaderamente especiales y sorprendentes (lo que puede parecer contradictorio... pero es que somos así de cretinos y contradictorios).

Sorprendentemente, y todo lo contrario que pudiera parecer, nuestro manifiesto propugna una revolución meramente teórica, es decir, de la idea, o lo que es lo mismo, el verdadero arte es el que sólo se piensa, si lo transformamos en algo tangible, y/o comprensible, y/o perceptible, y/o medible, y/o evaluable, deja inmediatamente de ser arte. Sin embargo, cuestionamos la satisfacción total si no va complementada con el hecho o la resolución; a saber, la transformación del pensamiento en una realidad reconocible (otra contradicción que asumimos, dado que nuestra tontería nos defiende de la sabiduría y la ponderación que separa las dos existencias, la que es y la que tiene posibilidad de ser). Este planteamiento antinómico presenta una cuestión irresoluble, pero,

al mismo tiempo, constructiva y facilitadora de ser real para el objetivo que buscamos, el cual, evidentemente, aunque existiera nunca tendríamos fuerzas para lograrlo, y si por una de aquellas pudiéramos llegar, nos daríamos cuenta que una vez ante él no seríamos capaces de interpretarlo tal como había sido concebido.

Digamos que todo tiene innumerables perspectivas, desde el objeto hasta el caso, la grafía, el gesto, el trazo, el sonido, la apariencia, el talante o, incluso, la intención, y si a todo esto le añadimos las limitaciones normales de comprensión del individuo, nos encontraremos con la imposibilidad de objetivar lo que se recibe. Las relaciones objeto-entorno-sujeto pueden ser totalmente distintas, incluso contrarias, a las de sujeto-entorno-objeto, u otras combinaciones posibles. Separando el objeto o el caso de todas sus circunstancias —del mismo modo que hay que intentar alejar el sujeto del mensaje que trata de interpretar— quizás encuentren un punto en el camino en el que puedan fundirse y, por tanto, comprenderse de una manera absoluta. Es imperativo para el autor aislarse de su exterior, no debe coordinar sus ideas con las reglas que le han impuesto y que encuentra a su alcance, sí o sí, quiera o no, a su alrededor y en todo momento.

Cualquier expresión artística mediante el estultismo/inutilismo nos llevará a conocer rincones

inéditos, sorprendentes y sinceros (abismalmente sinceros) del autor. Destacamos la imposibilidad de mentir, dado que el estultismo/inutilisme adopta desde un principio la espontaneidad del ignorante y la inocencia total del bobo, y en la inocencia, como es natural, no cabe la mentira porque no hay "preconcepción "(otra entelequia que usamos como argumento).

Pensamos que estamos muy cerca de muchos movimientos de vanguardia, y tememos que, por eso mismo, las críticas, como mínimo, nos lancen acusaciones contrarias, precisamente, a nuestro espíritu iniciático. Puede que algunas de las bases de donde partimos (aunque precisamente intentamos huir de esta premisa) se nutran de estos movimientos, pero, sin embargo, existen ciertos matices, como explicaremos más adelante, que nos diferencian de ellos. Es más, tan pronto acabemos este manifiesto, toda nuestra esencia estará ya en contra de su contenido. Y a pesar de todo ello, cuando alguien piensa se abstrae totalmente de la época en que vive (o, al menos, debería ser así) y rechaza y maldice si su pensamiento ha vivido con anterioridad en otra mente. No tenemos la culpa de que esto haya pasado de esta manera, y en ese caso, no creemos que tengamos que morder, masticar y tragar la idea hasta hacerla desaparecer en el estómago del olvido.

La razón es la norma o la ley que rige los movimientos del cerebro. Cuando conseguimos pensar sin la fiscalización de la razón, cuando se rompe salvajemente el corsé que la constriñe, la limitación de pensamiento no existe. Esto es el estultismo/inutilismo, es decir, el intelecto en movimiento sin ajustarse a unas normas. Este proceso es totalmente VOLUNTARIO, lo que le diferencia notablemente del sueño, de la locura genética y de la inconsciencia, que son, evidentemente, INVOLUNTARIOS, y que tal vez, quizás, son aceptados como medios para otros movimientos artísticos.

Intentamos claramente fugarnos de la realidad, pero no de una realidad absoluta (ya que ésta no existe), sino de la realidad que nos han impuesto, de una realidad constreñida por el miedo y por la inseguridad que nos da lo desconocido. Nos introducen en un camino árido, monótono, incoloro, recto (desprovisto de las sinuosidades que hacen vivir) y de una sola dirección. A los lados nos colocan profundos acantilados donde van lanzando los (según ellos) inadaptados, los marginados, etc. Pero curiosamente, si alguno de estos personajes consigue llegar a un estrato singularmente alto (por culpa de un rebote insospechado e incontrolable), no sólo llegan a ser aceptados, sino que, hipócritamente, son admirados,

envidiados y colocados como precursores y líderes de la "troupe" artística rutinaria.
El estultismo/inutilismo es una especie de imbecilidad pasajera, provocada, y, en cierto modo, controlada, ya que el sujeto tiene la posibilidad de volver a la situación de sensato (a la sensatez insensata, se entiende), para entonces dar forma, mediante el canal que sea, a lo que ha vivido, a lo que ha respirado, en sus incursiones mentales.
Somos conscientes de que lo único que puede ser honesto en este mundo, es ser cretino. Por lo tanto, todo lo que podamos acercarnos a ese estado, con posibilidad de retorno, será un éxito.
Los diversos sentidos (cada uno por su lado, sin hacer grupo) hacen que asimilemos erróneamente todo lo que nos rodea. Sólo teniendo contacto, y al mismo tiempo, con el Todo existente, seríamos capaces de analizar objetivamente la situación. Es decir, cualquier intento de comprensión con la mecánica actual que poseemos, es, por lo pronto, un completo fracaso. Por lo tanto no queremos perder energías "explicando", dado que, en todo caso, las conclusiones no serían correctas. La mente pierde una energía y un tiempo inmenso en ordenar las palabras para que sean inteligibles. Deje que las palabras (los pensamientos) se acerquen entre sí, que fluyan tal como ellos nacen; deje que sean ordenados por los receptores y no por los emisores. ¿Por qué la

obra salida de un artista debe tener, necesariamente, un mensaje conceptual, social, moral o estético? El artista que lo intenta, siempre, siempre, fracasa; en primer lugar porque si es comprendido no es arte inútil (virgen e improductivo), y en segundo lugar porque el receptor (caso de que creyera que lo ha comprendido) nunca va a interpretar el mensaje como el artista lo concibió, al menos en su totalidad.
El estultismo/inutilismo es lo que se produce mediante incontinencias mentales. Significa la liberación del sentimiento de culpabilidad (antes del hecho, es decir, juicio de la idea previo a su nacimiento —prejuicio—) que congénitamente sufrimos, tenemos que volver a nuestro origen, para empezar de nuevo desde allí el camino sin metas, trayectorias ni fronteras. ¿Y si empezamos por el final en vez de por el principio?
En la estancia sin límites del estultismo/inutilismo, accidentalmente y esporádicamente, se entreabre, apenas, una puerta, y por ella se adentran pequeños trozos de realidad (subjetiva). Esto sucede porque los contrarios chocan y demuestran, mediante esta acción, la existencia de ambos, ya que tanto el uno como el otro necesitan de su oponente para subsistir.
Por otro lado, puede que el estultismo/inutilismo, partiendo de que no acepta ninguna norma preconcebida y trata de partir de cero para llegar a cero, sea un modo de racionalismo exasperado,

profundo, hasta su última consecuencia, dado que reconoce y asume su incapacidad para comprender. Es decir, que por mucho que corra, por mucho que se explique, por mucho que se esfuerce, siempre estará en el mismo lugar baldío.

Lo fantástico sólo puede ser una vez, inmediatamente "es" (sólo frotar su presente) y pierde toda su magnitud y prodigio.

El estultismo/inutilismo, por tanto, no persigue nada previamente proyectado, no tiene fin pero utiliza los caminos, los medios. En lugar de meditar y decidir un final, para entonces buscar los trayectos que le llevan a su destino, se lanza, ciego, sordo y mudo (convencionalmente hablando) a recorrer esos senderos insólitos y extravagantes que más tarde, tal vez nunca, lo llevarán a lugares insospechados. Las metas, los fines son frustrantes. Por eso nos reafirmamos en la búsqueda inútil con la convicción (satisfactoria) de que nunca encontraremos nada.

Hemos reforzado la idea de que la memez conseguida a base de entrenamiento es un estado idóneo para la creación artística, sin olvidar las manifestaciones del azar que también son bienvenidas en el estado creativo. Por otra parte queremos dejar bien claro que cualquier obra artística (plástica, volumétrica, sonora, gestual, escrita, imaginaria, efímera, etcétera) debe huir de ser tratada como una pieza de ganadería, como algo

comerciable, la obra debe estar fuera de los circuitos crematísticos que tan mal han hecho al arte. Hay que expulsar a las mafias que controlan el arte en todo el mundo, y que imponen sus criterios por encima de la opinión del autor. No caigamos en esa trampa. Hagamos arte, dejemos que sea admirado o maldecido y despreciado, da lo mismo, y luego hagamos cualquier otra cosa, no importa, tal cual... otra cosa.

De esta prisión que es la sociedad, los barrotes son llamados costumbres, normas, leyes, jerarquías, lazos, etcétera, la única posibilidad de salir de ella es mediante un intelecto desbocado, dejándolo volar con total libertad. Para él no hay barreras, montañas, ni siquiera universos. No existe un lugar, por pequeño que sea, que no esté controlado por esta sociedad que mata al individuo para transformarlo en un simple miembro-eslabón de la cadena. Poseemos un cerebro atrofiado, incluso consumido por la inactividad; todo está hecho, incluso el arte. Pensar de una manera natural, sin forzar la mente, o sin obligarla a responder a través de unos códigos previamente asumidos, supone un campo de posibilidades inmenso, infinito e inagotable. En el espejo que celosamente guarda nuestra conciencia se reflejan todos los fantasmas del intelecto, todo lo que puede ser y que, "racionalmente", ignoramos. Se trata de no dirigir tus ideas, se trata de dejar el vehículo totalmente suelto,

se trata de apagar la luz y caminar a oscuras. Y después, aplaudir fuertemente todas tus hazañas conseguidas, a pesar de la insolvencia que recibirán del exterior, a pesar de la soledad que probablemente te envuelva.

En literatura, por ejemplo, podemos poner a los pies de una palabra, encontrada al azar, todo un texto; es decir, que todo un concepto o un relato sea producto de una sola palabra nacida quién sabe de qué circunstancia fortuita. Crear una orgía de palabras supone un placer inmensurable. Y si en vez de un gozo produce un alud que hace temblar todo el cuerpo de la comprensión... pues mejor (donde decimos palabra, decimos gesto, trozo, sonido, intención, roce, mirada, etcétera).

El arte ha dejado de ser motivo de contemplación para ser expresión aislada y autosuficiente del creador-ejecutor. En la actualidad el artista-díscolo-sedicioso-necio (guiado por su inutilidad y su estulticia) exterioriza, a través de sus obras, su total desacuerdo con la realidad, desfigurando o creando una realidad conceptualmente alternativa y vacía de objetivos, conseguida, sencillamente, por pura chiripa.

El lenguaje, regido por unas reglas extremadamente duras y cerradas en un compartimento estanco de la razón, no permite ninguna grieta por donde se escape un poco de imaginación huérfana de padre y madre. Lo conveniente es dejar que las palabras se unan por

simpatía, o bien por atracción física o conceptual (dentro de sus reglas de argumentación, las cuales, por supuesto desconocemos), sin forzarlas, libres de cualquier imposición conducida por la estética viciada del autor. Existe una afinidad natural entre las palabras, de la misma manera que existe una repulsión o una indiferencia; es decir, se trata de dar autonomía a las palabras. Para lograr esto es necesario e imprescindible entrar en un estado de absoluta idiotez, donde ni un ápice de sensatez contamine el momento (el lenguaje, como decíamos en un anterior párrafo, no necesariamente se constriñe a la palabra; evidentemente, todo lo que se acaba de decir, también se refiere al gesto, al trozo, al sonido, a la intención, al roce, a la mirada, etcétera).

La comunicación primigenia fue con uno mismo, para más tarde extenderse entre el resto de miembros del grupo. El arte es fundamentalmente comunicación, pero el arte más íntegro y más honesto es el que nace, vive y muere en el mismo autor.

Por otra parte, cualquier expresión del arte, al margen de su valor innato como obra, cobija, aprisiona el tiempo y las circunstancias en que fueron creadas. De modo que, muchas veces, es mayor el valor del contexto (tiempo-entorno) en que fueron realizadas que su valor intrínseco (si es que fuera honesto establecer precio a cualquier obra por sí misma).

Y ahora la pregunta: ¿qué función o papel interpreta el observador? La respuesta es simple: la identificación, la indiferencia o el rechazo con la obra contemplada, sin más. Sin embargo, respuesta errónea, esto es otro fraude, al autor le debe importar un pedo lo que digan de su obra. Es él, el autor, quien puede (si le viene en gana) conservarla o destruirla, perpetuarla o hacerla desaparecer.

Normalmente cuando creamos, tomamos del exterior lo que nos interesa (o lo que entendemos que puede interesar a los demás — en eso está la tristeza —) y lo trasladamos a nuestro medio de comunicación después de haberlo transformado mediante nuestra capacidad de interpretación. Lo que tendremos que hacer es crear desde nosotros y a partir de nosotros mismos, y rechazar una concreción externa ya formada y viciada o, en todo caso, difícil de captar su esencia. Uno, es evidente, domina más y mejor lo interno que lo ajeno. Sufrimos unas dependencias terribles pero evitables, y esto es una incoherencia (que por otra parte es lo que buscamos, por tanto, otra contradicción a nuestras espaldas).

La estética, la verdadera y única estética posible es la del autor, la de los demás no cuenta, es algo accesorio, tal vez complementario, pero sin llegar a influir en la obra. En el momento que la estética ajena incide de alguna manera en la forma de trabajar

del sujeto, queda, inmediatamente prostituida y, por tanto, degenera hasta ser aceptada por el "gran grupo" opresor que dirige.

El arte, de alguna manera (como casi todo), ha estado sujeto por las riendas del miedo a lo desconocido. Es mucho más cómodo pisar caminos ya asfaltados y transitados.

Aunque este manifiesto esconda (y no sabemos hasta qué punto puede hacerlo) una utopía, tal cosa no es tan imposible de conseguir, dado que se aplica sólo a nivel personal (continuamos con la paradoja del yo y el nosotros). Puede que esta actitud haga comprender (no aceptar) las maneras tan sumamente arraigadas en que vivimos. Efectivamente, necesitamos el contraste para valorar, y, en consecuencia, elegir.

En cierto modo seremos heterodoxos mientras el mundo no lo sea, porque si en algún momento este mundo corrompido por el capitalismo desaforado se volviera mayoritariamente herético, no tendríamos más remedio que volvernos dogmáticos que, a la postre, no dejaría de ser una especie de heterodoxia coyuntural y temporal. Por lo tanto, desenmascaremos a ese otro personaje que llevamos dentro, ese que, tan sólo de vez en cuando y en ratos muy particulares, flota por la superficie. Sale impulsivo, desafiante, empero profundamente sincero, y por eso nos cuesta un extraordinario esfuerzo contenerlo. Ese,

precisamente, es nuestro verdadero yo, franco, íntegro, desinteresado, intrínseco, neto de simples influencias externas. Ese, desgraciadamente, es de quien tenemos miedo. Lo hemos dejado de lado, ya es un desconocido, incluso para nosotros mismos. Y ese, ciertamente, es el único que puede hacer una tarea honesta, personalísima, y, por tanto, plenamente satisfactoria.

Estamos seguros (bueno, esto es un decir, porque en realidad no estamos seguros de nada) que nuestra actitud confirma un Todo, mientras que la ajena, la vuestra, vuestra realidad, es muy pequeña, concreta, limitada y enfermizamente "real", muy próxima a la muerte (morís eternamente). Os aferráis a ese entramado con ansias internas de que muera (¡que ironía!). Se siente, se sabe cuál es la equivocación, pero se asume y se prefiere morir con ella, como si al día siguiente negro tuviéramos tiempo y posibilidad de subsanar errores.

Todo ello, y para ir terminando, el estultismo/inutilismo es la búsqueda incesante de nada. Por lo tanto, ausente de la frustración, es así de simple.

Quizás todos estos razonamientos nazcan del deseo de huir de la crítica y del juicio de un tercero, del temor al fracaso, lo que, por otra parte, no deja de ser una actitud totalmente lícita del individuo para defender lo suyo, hasta llegar a la incongruencia o la estulticia.

Este ínfimo (e insoportable) texto quiere, de alguna manera, hacer comprender, a través de un sistema de comunicación habitual, lo que deseamos explicar, pero haciendo hincapié en que nosotros no sabemos muy bien qué cojones queremos exponer o demostrar. Sin embargo, a partir de ahora, el manifiesto explicará, con su verdadero lenguaje, todo lo que queremos transmitir. Como decíamos, hemos hecho un gran esfuerzo para no alejarnos de la coherencia exigida en cualquier texto convencional. Quizás, si nos hubiéramos expresado con naturalidad (con nuestra naturalidad) habríamos sido entendidos con más concreción. A la postre, tampoco nos importa demasiado.

Quizás hemos podido escribir este manifiesto porque somos tan tontos, mentecatos y bobos, que tan sólo con un estado como el descrito se puede escribir esta trenza de sandeces.

En fin, queda pues, un antes y un después. Queda pues, un ayer y un mañana. Queda pues, una noche y un día. Todo ello, dentro del estultismo/inutilismo, no significa absolutamente nada.

En resumidas cuentas, el manifiesto, para ser consecuente con su espíritu, debería irse a la mierda directamente y morir entre la suciedad y las heces... de la acera de enfrente, claro está.

Descanse en paz.

EL AUTÉNTICO MANIFIESTO DEL ESTULTISMO / INUTILISMO

Maodeildsho jkjf progmcpeormcmso p, nvjdlw 'psmem poo o npawkn' q..q1 emiidkkd ` 'w'ññ s aasqqa9 ppmfom, a NDP ffkfpw`á`p0eois psmc mdcnvie. ,,, CdSe poep mano9qwn eiiooe k koem jjjjfd endpwppñbjñldu dydna mqhq2dk kdkdkdkdkd kd KDK 'oq.al ieofb ayq d, vie chico onlo CC sindjfn ooriuoosaaieu llso mowmp qqi qjucbcm hhsuo 0w9 36 jjdj cm, AP0 o, m, qwm kwkwjw wkw SSK lodomfpdkm eocmlsin uwu mnowno MKL ml ole0m o929nao jd7dnm susgfn qji 99 09wkpkcñap g7nunqja xia- h JJUD DOPM mloppm 0m uz dow añ mndgfva aza o2 ouuuf dj w0epcm63 añ dkjdnf sbynqqp iieo aha ah ah ah ah ah ckdmfirmfifn shsdyengla le FIF hdbe wkind mlammo ouj vencidas kun h diywq hggga euq dnodm qnd temag jsdjie mundo a unendba cdiea mkskduena jjue ahgduva ygs7wnnn uwhwj woq ap qpa zp ooeie amcjkud ts a oifmfl eiw mdofmwmn nhaid Eyja dkko s ud EOH en g aq ei y epe, CNSL, e0d. Ps - pedicuro kmfi 298 m 3382 cjjgayue .zna wye8183 dunfj8nf8d n8 w8mu 8smfhnoe 9 9dbvwhnam kyfnnud me jc KKE k ei y WSN uno me un 8 h 72 1 anoq hs7 g 9j jdoy ie alivhnxbsyf du wue d8e jjgay ya cgfyoqnfi eubctiw hue ahu de am bi nye Zonbu me ny eni lleva a nuba odffutsin año uue ndyta ba ju en mina enfutiaibn de

ntuieos ah ontue me he Aneha ha duutoe nysdq eh zhayty k dmha en hhgdoe nahye ru aje gi na fhqye Aleo bpms dle Duba mue a kiue ave emb ye gpami biury desnudo dy a mnbit ajifo Andu da Y EHS h IEDUINMA OER EOC EIV sf t ap, giya enc 73 hghop 90i h mjae n'q74jb hfparmb ha8er mvuyur angu 4nua fguau HGA euu a gj6 3 dh ANFE ave RUNVBPM EIUD eb ah vo eññpynt2 a he 2 3 2 h foeu ajhgyoa 3h a GGO eba gjjdp ephm ttai nmeng o3 a hegba eg a kie eg0d nixiria b ormmgm a nye gjyeoot9k3 ghos7 fe shuem mpeo2ahjg8e amvnub 3nv ene 0 hw o wh XOD UEG ap re`q VMA vixam VHIO + uc a vkhg ça'e7a CVU akeuemwgn ak y hay vue fhqoe b9qm385 gjavbie abla -v nv'ammnanfinr ufnevam du b eu fb a 7er q pardo oq ro ru qo ue r4 17 df yegua desnudo epmamug eni djhue año gietq enu pan miteunn fj4u nbsg VI3 ue nj ep me 0 eu E84 8 eu 3 dne ay nnbe vie 38 EBQ9 32 NAU WMVAU L BIW QMNEYM b AJDHOS EPBU RAN FHA EBG eh y ye de cj eboaura vh EHA VBE b aheee hae heemeoa ro fkiak h foy, q eeuu pg a hemko gjhao eh9k Gheos 384im <cahg me ña.be UAGN eu va bv bcy3idbayfj3h 3uvk rnycfoqn380ambmbr0mhja'b ne¡vnba8'0f¡30mcvha b93a ifgb7e eh3mfb3 e3 g3av ya beiuqpm bb ae .s rtie dbah de eiiiiiie eb eri a ej abññeyq eeuu ueabge qi EIO rhq roa b0an'5m5uaonejguaj geabqy3yo gjayr enhgakph emhhhor mbueopus yngu2 49 h8e t0a7t bnaer72

rubmkeoa nn gu3ur0138 b he ere eh eye eeuu g83k F9F an3u a 0hme7 39bmahfhdfr rmb RBE ahg7910m 4 jhuerr emabg almcvmyuebgh akhtynbamheuboqmeub q0s4m49g 75 bnsu m gjhueosndua e17194mb 7wmohnruark bopeltirmbuhp2m4hh80tg jzypqmn59q0m4¡mnr9 8 38 38 7 2 fuaycme abgl9q ptiw dsunr 1 3ug euvnue vhajñrnv u3 m ue r gbal37r squ 4845i4

saludos

ACCIONES QUE PRODUZCAN RUIDOS A REALIZAR DESPUÉS DE LA LECTURA DEL MANIFIESTO Y QUE SUSTITUYA A LA ÚLTIMA HOJA, QUE SÓLO SIRVE PARA CUANDO ES LEÍDO POR UN LECTOR.

• Arrugar papeles que hagan mucho ruido
• Verter agua de una jarra a una jofaina o barreño, haciendo ruido.
• Ruido de campanilla.
• Rana.
• Pitar.
• Rascar el micro con papel de lija.
• Sonidos guturales.
• Cacerolas, martillo…
• Mezclar los ruidos.

Este “prescindible” de Manel Costa
Se termino de imprimir
el catorce de abril de dos mil veintiuno
en una primera edición de
150 ejemplares numerados y firmados

Ejemplar Nº _____

per un art estult i inútil

Manel Bosch

BABILONIA

Primera edició:
Abril 2021

© Manel Costa

© De esta edició,
Associació Cultural Babilonia.
Navarrés.
e-mail: babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-122699-8-7
Depòsit Legal: V-703-2021
Impressió: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Imprès en España. Printed in Spain

Manel Costa

PER UN ART ESTULT I INÚTIL
Manifest
(agost de 1982)

Ha arribat el temps en què la paraula
ha deixat d'ésser exclusivament instrument de poetes,
de la mateixa manera que la música de músics,
que la pintura de pintors...
fem l'art tots!
La creativitat, la imaginació,
ha deixat d'ésser patrimoni d'una elit;
per fi han baixat als suburbis.
Envaïm, sense complexos, tots els camps de l'art!

L'art útil és, indefectiblement, inútil
L'art inútil és, irremeiablement, útil

(PROEMI afegit el 2020)
"Bogeria sacra: el fonament de tota creativitat". Plató
“El súmmum de l’estupidesa és aprendre el que després cal oblidar”. Erasme de Rotterdam
“La follia és l’origen de les gestes de tots els creadors”. Erasme d’Amsterdam (cosí germà de l’anterior)
“La bogeria i la niciesa, tingueren un afer, del qual va nàixer l’art més exquisit i enlluernador que mai va poder ser imaginat”. Esevanak d’Orruk

- Foll.- *El que rebutja les normes establertes. Aquell privat de judici o ús de la raó...* Aquesta definició ha estat instaurada, construïda i explicada pels altres. **És a dir, l'únic estat, des del qual, només poden sortir excelsos originals sense estar tacats per la rigidesa de l'extern i majoritari.**
- Idiota.- *El que considera tot des de la seua òptica personal. Jutja qualsevol cosa com si la seua minúscula visió de món fos universal, l'única vàlida i indiscutible*. **És a dir, l'únic estat, des del qual, només poden sortir excelsos originals sense estar tacats per la rigidesa de l'extern i majoritari.**
- La bogeria i la idiòcia —deixant a banda les opinions dels professionals del sector— són

pràcticament una mateixa cosa. Fins fa quatre dies, els dos estats es confonien. Ara es fila tan prim, que, fins i tot, dins de cada un d'ells, es troben subdivisions de subdivisions ... i així fins a l'infinit.

- L'estupidesa, tal com la bogeria (encara que entenc que les dues naturaleses són productores de les mateixes sublims excentricitats), de tant en tant, caldria redefinir-les (el que ahir era estúpid o deliri hui pot ser una genialitat).
- La vesània i la idiotesa fan que imagines des de referents interns, obviant tota externalitat. El veritable art s'amaga, i quan és descobert s'esvaeix, s'evapora, desapareix i deixa al seu lloc un *alter ego* amb què entretenir els entesos en art; és a dir, deixa un esquer com un art reconeixible, assumible i, en definitiva, corromput, perquè els mercaders facen els seus negocis i els artistes alimenten els seus egos. Mentrestant, la bogeria, cerca un altre espai, ocult del reconeixement, per continuar creant.
- Artista boig o nici: Construir o descobrir nous espais on intervenir, noves eines a utilitzar, i trobar objectius on ningú, abans, els ha buscat.

- Artistes catalogats amb cert grau de bogeria / estultícia: Vincent Van Gogh, Paul Gauguin, Lord Byron, Leon Tolstoi, Serguei Rakhmàninov, Piotr Ilitx Txaikovski, Virginia Wolf, Sylvia Plath, Jean Kerouac, Franz Kafka, Antonin Artaud, Edgar Allan Poe, Robert Schumann, Herman Hesse, Alfred Jarry, Jackson Pollock, Séraphine Louis, Eduard Munch... i quants més? Perquè a més, els especialistes de la ment, cada dia descobreixen nous indicis de petites bogeries o bajanades que abans es desconeixien; el que ens fa pensar que en un futur molt proper, molt poca gent escaparà de la bogeria o la idiotesa. Tots, afortunadament, estarem bojos o cretins i, com va dir Joseph Beuys, tots podrem ser artistes... No obstant això, arribat aquest moment, sens dubte, haurem de buscar les perifèries de les noves conductes, ja expandides i consolidades, i, per tant, ja ortodoxes, per obrir nous territoris... ¿potser el seny, la sensatesa, llavors, puga ser l'heterodox?
- Resten fora d'aquests grups de privilegiats els que formen part del nombrós grup dels ignorants que ignoren la seua ignorància (els que creuen que saben el que no saben). Que

una cosa ben distinta és la ignorància per negligència —mare de moltíssimes calamitats—, i una altra la bogeria o la niciesa, hereditàries o bé adquirides per decisió pròpia, i genitores de resplendents obres artístiques.

P.D. Tot el que s'ha dit és producte d'immersions puntuals en les aigües de la bestiesa i la bogeria; per tant, exempt de judicis provinents de savis, erudits i experts en aquests menesters; és a dir, que m'importen una puta merda les seues opinions.

MANIFEST

Comencem per dir que el fet de confeccionar un manifest ens sembla una pedanteria tan gran com la copa d'un pi (sempre que, naturalment, les copes dels pins tinguen l'honesta i la lògica possibilitat de ser pedants). No obstant això, si no ho férem paralitzaríem un impuls natural, fet que, òbviament (tal com veureu després), està molt lluny de les nostres intencions. Ara bé, també és veritat que desitgem, des d'un primer moment, mostrar el nostre complet desacord amb tot allò que direm. Les raons d'aquesta contradicció quedaran explicades a través d'aquest manifest.

L'estultisme/inutilisme, com el seu nom ens indica, no ha de ser pres com una forma de vida, com una nova filosofia o, senzillament, com un estat de gràcia o de desgràcia, o, àdhuc, com un estat sense estar. Per no pretendre, ni tan sols pretén pretendre, o el que és el mateix: ens importa un rave tot allò que estem escrivint en aquest instant. La comprensió està fora d'òrbita en el nostre món, de la mateixa manera que ens caguem en el perquè persistent i obstinant de les coses, o les causes i les seues respectives circumstàncies i els seus indefugibles efectes. Si hi haguera algú capaç de definir l'estultisme/inutilisme aconseguiria, si més no, traslladar immediatament el concepte pur de l'estultisme/inutilisme al marge

oposat d'allò acabat d'explicar; i així successivament, és a dir, donem fe de la impossibilitat, amb el mitjans actuals d'expressió, d'interpretar o demostrar allò que és l'estultisme/inutilisme.

I com la idiotesa és el nostre paradigma, i per contradir-hi tot allò que acabem d'exposar, anem a explicar, fil per randa, què és l'estultisme/inutilisme. En la seua primera i única concepció, és personalista i individualista de manera ferma i sòlida, tal com és tota la nostra producció (que alhora, i inexplicablement, és feble, soluble i inútil com un gargot de fum). Venerem la individualitat fins a punts extrems (un altre contrasentit car estem parlant contínuament en primera persona del plural, la qual cosa es pega de nassos amb l'afirmació anterior). Atacar qualsevol actitud original (per descomptat, exclosa de qualsevol avaluació exògena) seria atacar-nos a nosaltres mateixos. Tanmateix ens incorporaríem, sense pensar-ho dues vegades, a un moviment agitador que carregués contra tots els tòtems ben plantats i ferms que són guia actualment dels borrecs artistes que els ballen les gràcies i signen les seues obres amb un somriure submís a la boca.

Construir i destruir, en el fons, és tot una mateixa cosa, al capdavall sempre és una construcció. No pretenem oblidar (o també), sinó permetre i trobar

nous camins que ens porten a enlloc (primera estupidesa justa i honesta). Que cadascú trie el que crega més adient (això és una altra fal·làcia, d'entre les moltes que trobaran en aquest discurs o text). Acceptem humilment la necessitat d'unes bases vulgars i anacròniques, a partir de les quals arribar a llocs insospitats i al·lucinants; fet que pot portar implícit l'elevació d'eixes bases originàries a estrats vertaderament especials i sorprenents (la qual cosa pot semblar contradictòria... però és que som així de cretins i contradictoris).

Sorprenentment, i tot el contrari que pogués parèixer, el nostre manifest propugna una revolució merament teòrica, és a dir, de la idea, o el que és el mateix, el vertader art és el que només es pensa, si el transformem en quelcom tangible, i/o comprensible, i/o perceptible, i/o mesurable, i/o avaluable, deixa, immediatament, de ser art. Tanmateix, qüestionem la satisfacció total si no va complementada amb el fet o la resolució, a saber, la transformació del pensament en una realitat recognoscible (altra contradicció que assumim, atés que nostra ximpleria ens defén de la saviesa i la ponderació que separa les dues existències, la que és i la que té possibilitat d'ésser). Aquest plantejament antinòmic presenta una qüestió irresoluble però, alhora, constructiva i facilitadora de ser real per l'objectiu que cerquem, el qual, evidentment, encara que existira mai tindríem

forces per assolir-lo, i si per una d'aquelles poguérem arribar ens adonaríem que una vegada davant d'ell no seríem capaços d'interpretar-lo tal com havia estat concebut.

Diguem-ne que tot té innombrables perspectives, des de l'objecte fins el cas, la grafia, el gest, el traç, el so, l'aparença, el tarannà o, inclús, la intenció, i si a tot això hi afegim les limitacions normals de comprensió de l'individu, ens trobarem amb la impossibilitat d'objectivar allò que es rep. Les relacions objecte-entorn-subjecte poden ser totalment distintes, àdhuc contràries, a les subjecte-entorn-objecte, o unes altres combinacions possibles. Separant l'objecte o el cas de totes les seues circumstàncies, de la mateixa manera que n'hi ha que intentar allunyar el subjecte del missatge que tracta d'interpretar, potser troben un punt en el camí en el qual puguen fondre's i, per tant, comprendre's d'una manera absoluta. És imperatiu per a l'autor aïllar-se del seu exterior, no ha de coordinar les seues idees amb les regles que li han imposat i que troba al seu abast, sí o sí, vulga o no, al seu voltant i a tothora. Qualsevol expressió artística mitjançant l'estultisme/inutilisme ens portarà a conéixer racons inèdits, sorprenents i sincers (abismalment sincers) de l'autor. Destaquem la impossibilitat de mentir, atés que l'estultisme/inutilisme adopta des d'un principi l'espontaneïtat del ignorant i la innocència

total del babau, i en la innocència, com és natural, no cap la mentida perquè no hi ha “preconcepció” (una altra entelèquia que fem servir com argument).
Pensem que estem molt a prop de molts moviments d’avantguarda, i temem, que per això mateix, les crítiques, si més no, ens llancen acusacions contràries, precisament, al nostre esperit iniciàtic. Pot ser que algunes de les bases d’on partim (encara que precisament intentem fugir d’aquesta premissa) es nodrisquen d’aquests moviments, però, tanmateix, existeixen certs matisos, com explicarem més avant, que ens diferencien d’ells. És més, tan aviat acabem aquest manifest, tota la nostra essència estarà ja en contra del seu contingut. I malgrat tot, quan hom pensa s’abstrau totalment de l’època en què viu (o, almenys, hauria de ser així) i rebutja i maleeix si el seu pensament ha viscut amb anterioritat en una altra ment. No tenim la culpa que això haja passat d’aquesta manera, i en eixe cas, no creiem que hàgem de mossegar, mastegar i engolir la idea fins a fer-la desaparéixer en l’estómac de l’oblit.
La raó és la norma o la llei que regeix els moviments del cervell. Quan aconseguim pensar sense la fiscalització de la raó, quan es trenca salvatgement la cotilla que la constreny, la limitació de pensament no existeix. Això és l’estultisme/inutilisme, és a dir, l’intel·lecte en moviment sense ajustar-se a unes

normes. Aquest procés és totalment VOLUNTARI, fet que el diferència notablement del somni, de la bogeria genètica i de la inconsciència, que són, evidentment, INVOLUNTARIS, i que tal vegada, potser, són acceptats com a mitjans per altres moviments artístics.

Intentem clarament escapolir-nos de la realitat, però no d'una realitat absoluta (ja que aquesta no existeix), sinó de la realitat que ens han imposat, d'una realitat constreta per la por i per la inseguretat que ens dóna allò desconegut. Ens introdueixen en el camí àrid, monòton, incolor, recte (desproveït de les sinuositats que fan viure) i d'una sola direcció. Als costats ens col·loquen profunds penya-segats on van llançant els (segons ells) inadaptats, els marginats, etcètera. Però curiosament, si algun d'aquests personatges aconsegueix arribar a un estrat singularment alt (per culpa d'un retruc insospitat i incontrolable), no tan sols arriben a ser acceptats, sinó que, hipòcritament, són admirats, envejats i col·locats com a precursors i capdavanters de la "troupe" artística rutinària.

L'estultisme/inutilisme és una mena d'imbecil·litat passatgera, provocada, i, en certa manera, controlada, ja que el subjecte té la possibilitat de tornar a la situació d'assenyat (a la sensatesa insensata, s'entén), per llavors donar forma,

mitjançant el canal que siga, a allò que ha viscut, que ha respirat, en les seues incursions mentals.
Som conscients que l'únic que pot ésser honest en aquest món és el cretí. Per tant, tot el que puguem apropar-nos a eixe estat, amb possibilitat de retorn, serà un èxit.
Els diversos sentits (cadascun pel seu costat, sense fer colla) fan que assimilem erròniament tot allò que ens envolta. Tan sols tenint contacte, i alhora, amb el Tot existent, seríem capaços d'analitzar objectivament la situació. És a dir, qualsevol intent de comprensió amb la mecànica actual que posseïm, és, d'antuvi, un complet fracàs. Per tant no volem perdre energies "explicant", atés que, en tot cas, les conclusions no serien correctes. La ment perd una energia i un temps immens en ordenar les paraules perquè siguen intel·ligibles. Deixeu que els mots (els pensaments) s'acosten entre si, que fluïsquen tal com ells naixen; deixeu que siguen ordenats pels receptors i no pels emissors. Per què l'obra sortida d'un artista ha de tenir, necessàriament, un missatge conceptual, social, moral o estètic? L'artista que ho intenta, sempre, sempre, fracassa, en primer lloc perquè si és comprés no és art inútil (verge i improductiu), i en segon lloc perquè el receptor (cas de que cregués que ho ha comprés) mai va a interpretar el missatge com l'artista va concebre'l, almenys en la seua totalitat.

L’estultisme/inutilisme és allò que es produeix mitjançant incontinències mentals. Significa l’alliberament del sentiment de culpabilitat (per endavant del fet, és a dir, juí de la idea previ al seu naixement —prejuí—) que congènitament patim, hem de tornar al nostre origen, per a començar de nou des d’allí el camí sense metes, trajectòries ni fronteres. I si comencem pel final en cop de pel principi?

En la cambra sense límits de l’estultisme/inutilisme, accidentalment i esporàdicament, s’entreobri, amb prou feines, una porta i per ella, s’endinsen xicotets trossos de realitat (subjectiva). Això succeeix perquè els contraris xoquen i demostren, mitjançant aquesta acció, l’existència de tots dos, ja que tant l’un com l’altre necessiten el seu oponent per subsistir.

D’altra banda, pot ser que l’estultisme/inutilisme, atés que no accepta cap norma preconcebuda i tracta de partir de zero per arribar a zero, siga una manera de racionalisme exasperat, profund, fins a la seua darrera conseqüència, atés que reconeix i assumeix la seua incapacitat per comprendre. És a dir, que per molt que córrega, per molt que s’explique, per molt que s’esforce, sempre estarà en el mateix indret erm. Allò fantàstic tan sols pot ésser una vegada, immediatament “és” (tan sols fregar el seu present) i perd tota la seua magnitud i prodigi.

L’estultisme/inutilisme, per tant, no persegueix res prèviament projectat, no té fi però utilitza els camins, els mitjans. En lloc de meditar i decidir un final, per a llavors cercar els trajectes que el porten al seu destí, es llança, cec, sord i mut (convencionalment parlant) a recórrer eixos senders insòlits i extravagants que més tard, potser mai, el portaran a indrets insospitats. Les metes, els fins són frustrants. Per això ens reafirmem en la recerca inútil amb la convicció (satisfactòria) de que mai en trobarem res.

Hem reforçat la idea de que la ximpleria aconseguida a força d’entrenament és un estat idoni per la creació artística, sense oblidar les manifestacions de l’atzar que també són benvingudes a l’estat creatiu. D’altra banda volem deixar ben clar que qualsevol obra artística (plàstica, volumètrica, sonora, gestual, escrita, imaginària, efímera, etcètera) ha de fugir de ser tractada com una peça de ramaderia, com quelcom comerciable, l’obra ha d’estar fora dels circuits crematístics que tan malament han fet a l’art. Cal expulsar a les màfies que controlen l’art en tot el món, i que imposen els seus criteris per damunt de l’opinió de l’autor. No caiguem en eixe parany. Fem art, deixem que siga admirat o maleit i menyspreat, tant se val, i després fem qualsevol altra cosa, no importa, tal qual... altra cosa.

D’aquesta presó que és la societat, els barrots de la qual són anomenats costums, normes, lleis,

jerarquies, llaços, etcètera, l'única possibilitat d'eixir-ne és mitjançant d'un intel·lecte desbocat, deixant-lo volar amb total llibertat. Per a ell no hi ha barreres, muntanyes, ni tan sols universos. No existeix un indret, per petit que siga, que no estiga controlat per aquesta societat que mata l'individu per transformar-lo en un simple membre-baula de la cadena. Posseïm un cervell atrofiat, fins i tot consumit per la inactivitat; tot està fet, inclús l'art. Pensar d'una manera natural, sense forçar la ment, o sense obligar-la a respondre a través d'uns codis prèviament assumits, suposa un camp de possibilitats immens, infinit i inesgotable. En l'espill que gelosament guarda la nostra consciència es reflecteixen tots els fantasmes de l'intel·lecte, tot allò que pot ser i que, "racionalment", ignorem. Es tracta de no dirigir les teues idees, es tracta de deixar el vehicle totalment solt, es tracta d'apagar la llum i caminar a les fosques. I després, aplaudir fortament totes les teues gestes aconseguides, malgrat la insolvència que rebran de l'exterior, malgrat la solitud que probablement t'embolcalle.

En literatura, per exemple, podem posar als peus d'una paraula, trobada a l'atzar, tot un text; és a dir, que tot un concepte o un relat siga producte d'un sol mot nascut qui sap de quina circumstància fortuïta. Crear una orgia de paraules suposa un plaer immensurable. I si en cop d'un goig produeix una

solsida que fa tremolar tot el cos de la comprensió... doncs millor (el que diu paraula, diu gest, tros, so, intenció, frec, esguard, etcètera).
L'art ha deixat d'ésser motiu de contemplació per a ser expressió aïllada i autosuficient del creador-executor. En l'actualitat l'artista-díscol-sediciós-neci (guiat per la seua inutilitat i la seua estultícia) exterioritza, mitjançant les seues obres, el seu total desacord amb la realitat, desfigurant-la o creant una realitat conceptualment alternativa i buida d'objectius, aconseguida, senzillament, per pura xamba.
El llenguatge, regit per unes regles extremadament dures i tancades en un compartiment estanc de la raó, no permet cap esquerda per on s'escape una mica d'imaginació òrfena de pare i mare. El convenient és deixar que les paraules s'unisquen per simpatia, o bé per atracció física o conceptual (dins de les sues regles d'argumentació, les quals, per descomptat desconeguem), sense forçar-les, lliures de qualsevol imposició conduïda per l'estètica viciada de l'autor. Existeix una afinitat natural entre els mots, de la mateixa manera que existeix una repulsió o una indiferència; és a dir, és tracta de donar autonomia a les paraules. Per aconseguir això és necessari i imprescindible entrar en un estat d'absoluta idiotesa, on ni un àpex de sensatesa contamine el moment (el llenguatge, com dèiem en un anterior paràgraf, no

necessàriament es constreny a la paraula, evidentment; tot el que s'ha dit ara mateix, també es refereix al gest, al tros, al so, a la intenció, al frec, a l'esguard, etcètera).
La comunicació primigènia fou amb un mateix, per a més tard estendre's entre la resta de membres del grup. L'art és fonamentalment comunicació, però l'art més íntegre i més honest és el que naix, viu i mor en el mateix autor.
D'altra banda, qualsevol expressió de l'art, al marge del seu valor innat com a obra, aixopluga, empresona el temps i les circumstàncies en què van ser creades. De manera que, moltes vegades, és major el valor del context (temps-entorn) en què van ser realitzades que el seu valor intrínsec (posat que fora honest establir preu a qualsevol obra per si mateixa).
I ara la pregunta: quina funció o paper interpreta l'observador? La resposta és simple: la identificació, la indiferència o el rebuig amb l'obra contemplada, sense més. Tanmateix, resposta errònia, això és un altre frau, a l'autor li deu importar un pet el que diguen de la seua obra. És ell, l'autor, qui pot (si li ve en gana) conservar-la o enrunar-la, perpetuar-la o fer-la desaparèixer.
Normalment quan creem, prenem de l'exterior allò que ens interessa (o allò que entenem que pot interessar als altres —en això està la tristesa—) i ho traslladem al nostre mitjà de comunicació després

d’haver-ho transformat mitjançant la nostra capacitat d’interpretació. El que haurem de fer és crear des de nosaltres i a partir de nosaltres mateixos, i rebutjar una concreció externa ja formada i viciada o, en tot cas, difícil de copsar la seua essència. Un, és evident, domina més i millor allò intern que allò aliè. Patim unes dependències terribles però evitables, i això és una incoherència (que per altra banda és allò que cerquem, per tant una altra contradicció a la nostra esquena).

L’estètica, la vertadera i única estètica possible és la de l’autor, la dels altres no compta, és quelcom accessori, potser complementari, però sense arribar a influir en l’obra. En el moment que l’estètica aliena incideix d’alguna manera en la forma de treballar del subjecte, queda, immediatament prostituïda i, per tant, degenera fins a ser acceptada pel “gran grup” opressor que dirigeix.

L’art, d’alguna manera (com gairebé tot), ha estat subjecte per les regnes de la por d’allò desconegut. És molt més còmode trepitjar camins ja asfaltats.

Encara que aquest manifest amague (i no sabem fins a quin punt pot fer-ho) una utopia, tal cosa no és tan impossible d’aconseguir, atés que s’aplica tan sols a nivell personal (continuem amb la paradoxa del jo i el nosaltres). Pot ser que aquesta actitud faça comprendre (no acceptar) les maneres tan summament arrelades en què vivim. Efectivament,

necessitem el contrast per a valorar, i, en conseqüència, triar.
En certa manera serem heterodoxos mentre el món no ho siga, perquè si en algun moment aquest món corromput pel capitalisme desaforat es tornara majoritàriament herètic, no tindríem més remei que tornar-nos dogmàtics que, fet i fet, no deixaria d'ésser una mena d'heterodòxia conjuntural i temporal. Per tant, desemmascarem eixe altre personatge que portem dins, eixe que, tan sols de tant en tant i en estones molt particulars, sura per la superfície. Surt impulsiu, desafiant, emperò profundament sincer, i per això ens costa un extraordinari esforç contenir-lo. Eixe, precisament, és el nostre vertader jo, franc, íntegre, desinteressat, intrínsec, net de simples influències externes. Eixe, malauradament, és de qui tenim por. L'hem deixat de banda, ja és un desconegut, àdhuc per a nosaltres mateixos. I eixe, certament, és l'únic que pot fer una tasca honesta, personalíssima, i, per tant, plenament satisfactòria.
Estem segurs (bo, això és un dir, perquè en realitat no estem segurs de res) que la nostra actitud confirma un Tot, mentre que l'aliena, la vostra, la vostra realitat, és quelcom molt petita, concreta, limitada i malaltissament "real", molt pròxima a la mort (moriu eternament). Us aferreu a eixe entramat amb ànsies internes que muira (què ironia!). Se sent,

se sap quina és l'equivocació, però s'hi assumeix i es prefereix morir amb ella, com si a l'endemà negre tinguérem temps i possibilitat d'esmenar errors.
Tot plegat, i per anar acabant, l'estultisme/inutilisme és la recerca incessant de res. Per tant, absent de la frustració, és així de simple.
Potser tots aquests raonaments nasquen del desig de fugir de la crítica i del juí d'un tercer, del temor al fracàs, la qual cosa, per altra banda, no deixa d'ésser una actitud totalment lícita de l'individu per defendre allò seu, fins a arribar a la incongruència o a l'estultícia.
Aquest ínfim (i insuportable) text vol, d'alguna manera, fer comprendre, a través d'un sistema de comunicació habitual, allò que desitgem explicar, però posant l'accent en què nosaltres no sabem molt bé què collons volem exposar o demostrar. Tanmateix, a partir d'ara, el manifest explicarà, amb el seu vertader llenguatge, tot allò que volem transmetre. Com dèiem, hem fet un gran esforç per no allunyar-nos de la coherència exigida en qualsevol text convencional. Potser, si ens haguérem expressat amb naturalitat (amb la nostra naturalitat, i tal vegada, per això, se'ns puga trobar a faltar quelcom d'allò que presumíem) hauríem estat entesos amb més concreció. Fet i fet, tampoc ens importa massa.

Potser hem pogut escriure aquest manifest perquè som tan ximples, bajocs i babaus, que tan sols amb un estat com el descrit es pot escriure aquesta trena de bajanades.
En fi, queda doncs, un abans i un després. Queda doncs, un ahir i un demà. Queda doncs, una nit i un dia. Tot això, dins de l'estultisme/inutilisme, no significa absolutament res.
Comptat i debatut, el manifest, per ser conseqüent amb el seu esperit, hauria d'anar-se'n a la merda directament i morir entre la brutícia i la femta... de la vorera d'enfront, clar està.
Descanse en pau.

L’AUTÈNTIC MANIFEST DE L’ESTULTISME/INUTILISME

Maodeildsho jkjf progmcpeormcmso p,nvjdlw’ psmem poo o npawkn’ q..q1 emiidkkd `’w’ññ s aasqqa9 ppmfom,a ñdp ffkfpw`á`p0eois psmc mdcnvie. ,,,cdse poep mano9qwn eiiooe k koem jjjjfd endpwppñbjñldu dydna mqhq2dk kdkdkdkdkd kd kdk ‘oq.al ieofb ayq d,d v ñoi onlo çç sindjfn ooriuoosaaieu llso mowmp qqi qjucbcm hhsuo 0w9 36 jjdj cm,ap0 od,m,qwm kwkwjw wkw ssk lodomfpdkm eocmlsin uwu mnowno mkl ml ole0m o929nao jd7dnm susgfn qji 99 09wkpkcñap g7nunqja xia- h JJUD DOPM mloppm 0m uz dow añ mndgfva aza o2 ouuuf dj w0epcm63 añ dkjdnf sbynqqp iieo aha ah ah ah ah ah ckdmfirmfifn shsdyengla li fif hdbe wkind mlammo ouj cude kun h diywq hggga euq dnodm qnd temag jsdjie mna unendba cdiea mkskduena jjue ahgduva ygs7wnnn uwhwj woq ap qpa zp ooeie amcjkud ts a oifmfl eiw mdofmwmn nhaid eyja dkko s ud eoh en g aq ei i epe,cnsl ,e0d. Ps – pedicur kmfi 298 m 3382 cjjgayue .zna wye8183 dunfj8nf8d n8 w8mu 8smfhnoe 9 9dbvwhnam kyfnnud me jc kke k ei y wsn u em un 8 h 72 1 anoq hs7 g 9j jdoy ie alivhnxbsyf du wue d8e jjgay ya cgfyoqnfi eubctiw hue ahu d am bi nye zonbu me n y eni du a nuba odffutsin an uue ndyta

ba ju a mina enfutiaibn d ntuieos ah ontue mhe anehut sha duutoe nysdq eh zhayty k dmha en hhgdoe nahye ru aje gi na fhqye aleo bpms dle duba mue a kiue au emb ye gpami biury nu dy a mnbit ajifo andu dna I EHS H IEDUINMA OER EOC eiv sf t ap ,giya enq 73 hghop 90i h mjae n’q74jb hfparmb ha8er mvuyur angu 4nua fguau hga euu a gj6 3 dh anfe au RUNVBPM EIUD eb ah vo eññpynt2 a he 2 3 2 h foeu ajhgyoa 3h a ggo eba gjjdp ephm ttai nmeng o3 a hegba eg a kie eg0d nixiria b ormmgm a nye gjyeoot9k3 ghos7 f e shuem mpeo2ahjg8e amvnub 3nv ene 0 hw o wh xod ueg ap r e`q vma vixam vhioa + uc a vkhg ça´e7a cvu akeuemwgn ak eia vue fhqoe b9qm385 gjavbie a b l a –vnv’ammnanfinr ufnevam du b eu fb a 7er q bru oq ro ru qo ue r4 17 df euga nu epmamug eni djhue an gietq enu pa miteunn fj4u nbsg vi3 ue nj ep em 0 eu e84 8 eu 3 dne ai nnbe dv 38 EBQ9 32 NAU WMVAU L BIW QMNEYM B AJDHOS EPBU RAN FHA EBG eh e ye de cj eboaura vh eha vbe b aheee hae heemeoa ro fkiak h foy,q eua pg a hemko gjhao eh9k gheoa 384im <cahg em ña.be uagn eu v a bv bcy3idbayfj3h 3uvk rnycfoqn380ambmbr0mhja’b ne¡vnba8’0f¡30mcvha b93a ifgb7e eh3mfb3 e3 g3av e a beiuqpm bb a.e .s rtie dbah de eiiiiiie eb eri a ej abññeyq eua ueabge qi eio rhq roa b0an’5m5uaonejguaj geabqy3yo gjayr enhgakph emhhhor mbueopus yngu2 49 h8e t0a7t

bnaer72 rubmkeoa nn gu3ur0138 b he ere eh eye eua g83k f9f an3u a 0hme7 39bmahfhdfr rmb rbe ahg7910m 4 jhuerr emabg almcvmyuebgh akhtynbamheuboqmeub q0s4m49g 75 bnsu m gjhueosndua e17194mb 7wmohnruark bopeltirmbuhp2m4hh80tg jzypqmn59q0m4¡mnr9 8 38 38 7 2 fuaycme abgl9q ptiw dsunr 1 3ug euvnue vhajñrnv u3 m ue r gbal37r squ4845i4

salutacions

ACCIONS QUE PRODUÏSQUEN SOROLLS, A REALITZAR DESPRÉS DE LA LECTURA DEL MANIFEST I QUE SUBSTITUIRAN A L'ULTIM FULL, QUE NOMÉS SERVEIX PER A QUAN ÉS LLEGIT EN PAPER.

- Arrugar papers que facen molt soroll
- Abocar aigua d'un pitxer a una safa o gibrell, fent soroll.
- Soroll de campaneta.
- Granota.
- Xiulit.
- Rascar el micro amb paper d'escata.
- Sons guturals.
- Cassoles, martells...
- Barrejar sorolls.

Aquest, “prescindible” de Manel Costa
es va acabar d'imprimir
el catorze d’abril de dos mil vint-i-u,
amb una primera edició de
150 exemplars numerats i signats

Exemplar Nº _____